

*Fco. Javier Quiñones de la Iglesia**

Examen de las causas profundas
de los conflictos de la Posguerra
Fría: Malí, marco jurídico y enfoque
de la UE

Examen de las causas profundas de los conflictos de la Posguerra Fría: Malí, marco jurídico y enfoque de la UE

Resumen

La subregión saheliana conecta con los espacios sociopolíticos del Magreb por el norte y con el África subsahariana por el sur. Los primeros aún se encuentran bajo los efectos desestabilizadores de las revoluciones árabes y la segunda se perfila como la reserva energética mundial para el siglo XXI. Debido a ello, el Sahel adquiere una creciente centralidad en todos los aspectos. Magreb y Sahel Occidental, analizados como unidad geopolítica, constituyen un espacio prioritario de actuación para la Unión Europea. Sin embargo, los Estados miembros aún se resisten a dotar de músculo a su PCSD (política común de seguridad y defensa), lo que resta credibilidad a la Unión como actor global. La crisis maliense constituye un ejemplo «de manual» representativo del nuevo tipo de conflicto armado intraestatal e internacionalizado característico del escenario Posguerra Fría. Nos servirá para profundizar en el estudio de las causas que subyacen en este tipo de conflictos. Por otra parte, el escenario ofrece a la Unión una ventana de oportunidad para afirmar su posición en el volátil escenario internacional del primer cuarto del siglo XXI.

Abstract

The Sahel connects to the north with the socio-political spaces of the Maghreb and with Black Africa to the south. The former, are still under the destabilizing effects of the Arab

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEÉE o del Ministerio de Defensa.

revolutions and the second, is emerging as the world energy reserve for the twenty-first century. Because of this, the Sahelian region acquires a growing centrality in all aspects. Maghreb and Western Sahel, analyzed as a geopolitical unit, constitute a priority area of action for the European Union. However, Member States still refuse to endow with muscle to their CSDP (Common Security and Defense Policy), which undermines the credibility of the Union as a global actor. The Malian crisis is a textbook case of the new type of intrastate and internationalized armed conflict distinctive of the Post-Cold War era. Therefore, it serves as a reference to study the underlying causes of this kind of conflict. On the other hand, the scenario offers a window of opportunity for the Union to reinforce its positions in the volatile international scene of the first quarter of the 21st century.

Palabras clave

Conflicto armado interno, etnia, gestión de crisis, Malí, lucha por los recursos.

Keywords

Internal armed conflict, ethnicity, crisis management, Mali, resources struggle.

Introducción

En nuestro primer trabajo sobre el mismo tema de estudio, las causas profundas de los nuevos conflictos de la Posguerra Fría¹, expusimos una serie de generalidades sobre aquellos. Continuaremos con el estudio del que ya nos es familiar como «nuevo conflicto interno internacionalizado» sobre la base de algunos de los factores polemológicos que los caracterizan: etnia, tribu o grupo social, el control de los recursos, la fragilidad del Estado o las percepciones que actores externos pueden tener sobre el conflicto. A diferencia de los enfoques sociológicos, que buscan lo general en lo particular, en este documento recorreremos el camino inverso. El conflicto en Malí nos permitirá particularizar las ideas y conceptos expuestos en el documento previo con el fin de facilitar su comprensión.

En primer lugar, haremos un repaso de los antecedentes del conflicto, donde comprobaremos como la casuística de los «nuevos conflictos»² empujó al Estado maliense al borde del colapso. A continuación, se expondrán las líneas generales del marco internacional en el que se inscribe aquel, donde nos detendremos en las violaciones de los derechos humanos cometidas en el norte del país al inicio del conflicto y en el papel de la CPI (Corte Penal Internacional). En el siguiente epígrafe se estudiará el enfoque europeo hacia la región, que vincula la seguridad al desarrollo, renunciando en la práctica a la opción militar. Finalmente, expondremos las conclusiones finales, que deberán añadirse a las del documento previo citado.

Conflicto maliense: causalidad y antecedentes

La diversidad de la región saheliana como zona de transición entre el Magreb y el África subsahariana, también se refleja en la variedad de los grupos étnicos que la habitan³. Tras los procesos descolonizadores del siglo XX, al igual que en otras partes del continente, muchos países sahelianos se convirtieron en peones del juego geopolítico del sistema de bloques. Décadas después, con el desmoronamiento de la Unión

¹ QUIÑONES, Francisco. «Un examen de las causas profundas de los conflictos en la Posguerra Fría. Actores civiles y militares: diferentes aproximaciones». *DO 30/2017*, IEEE. Disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2017/03/DIEEEO30-2017.html>.

² Destacaremos en primer lugar el factor étnico, al que se unirán: la falta de desarrollo, la fragilidad estatal, la corrupción, el terrorismo transnacional, el crimen organizado y los efectos de las graves crisis regionales de seguridad, las revoluciones árabes y la guerra civil en Libia.

³ Básicamente negros y bereberes (blancos). Ver anexo 1 (principales tribus de Malí).

Soviética, estos mismos países iniciaron procesos inconclusos de transformación a la democracia⁴, cuyo resultado fueron Estados debilitados por la fragilidad de sus instituciones. Malí fue uno de ellos. Las autoridades no pueden dar respuesta a las necesidades de la población, por lo que el espacio que dejan vacío lo ocupan actores no estatales violentos (ANEV)⁵. El resultado es que el principio de soberanía queda seriamente erosionado.

Antecedentes históricos

El origen de los habitantes de Malí se encuentra en el Sáhara, se remonta al año 1500 a. C. (antes de Cristo) y la dureza del medio ha marcado su carácter. Las diferentes etnias mantienen una rivalidad ancestral por la posesión de los recursos: el agua, los terrenos fértiles o la sal. La región fue cuna de algunos de los imperios africanos más importantes, como el de Ghana y el de Malí entre los siglos IX y XIII, o el de Tombuctú, entre el XIV y el XV. La población practicaba el rito animista a pesar de la presión del islam, debido está a la temprana conversión de los bereberes en el siglo VIII. Asimismo, la región soportó invasiones por parte de árabes, bereberes, cristianos y moriscos españoles⁶, hasta la llegada de los colonizadores franceses en el siglo XIX.

En 1890 los franceses afirmaron su poder sobre los territorios del Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Benín, Burkina Faso y Malí, a los que denominaron el Sudán francés, con centro administrativo en Dakar (Senegal). La administración colonial francesa sometió a trabajos forzados a los malienses para construir la vía férrea Dakar-Bamako de 1.200 kilómetros de longitud⁷. Su intención era convertir la curva del Níger en una fértil zona de regadío y a Malí en un gran productor de algodón y arroz. Francia emergió de la Segunda Guerra Mundial como potencia vencedora, pero tan debilitada que mantenía sus colonias básicamente por cuestión de prestigio. El 20 de septiembre de 1960, Mobido

⁴ Estos actores del sistema internacional se denominan anocracias: son sistemas que comparten características del Estado democrático y del totalitario.

⁵ Los ANEV son un ingrediente esencial en la fisonomía de los «nuevos conflictos».

⁶ MAZARRASA, Pablo. «Malí: razones profundas del conflicto en el Sahel». *DO 28/2012*, IEEEE, 3 y 4. Disponible en <http://www.ieeee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2012/DIEEEO89-2012.html>. Consultado el 12.11.16.

⁷ CIFAS (Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas). «Malí: Manual de área». Estado Mayor de la Defensa. Ministerio de Defensa 2012, pp. 12 y 13.

Keita, líder del partido RDA-US (Agrupación Democrática Africana-Unión Sudanesa) de corte comunista, proclamó la independencia del país⁸.

Se puede situar la crisis de seguridad transnacional maliense de 2011 entre los conflictos internos con orígenes sociales que acaban internacionalizándose y como tales, obedecen a causas múltiples y complejas. La emergencia humanitaria debida a las hambrunas amplifica las causas estructurales pero, como todas interactúan entre sí, resulta difícil diferenciar causas de efectos. En cualquier caso, la fragilidad del Estado está detrás de todo ello y el producto final es una amenaza de seguridad con efectos expansivos al resto del Sahel y regiones adyacentes. La dimensión securitaria de la crisis se debió primordialmente a tres factores íntimamente relacionados: el contagio de la guerra civil libia, el dominio territorial de AQMI (Al Qaeda en Tierras del Magreb Islámico) y otros grupos yihadistas sobre el norte del país y, finalmente, a la reaparición de la cuestión tuareg.

La cuestión tuareg

Los tuaregs representan aproximadamente el siete por ciento de la población de Malí. Son tribus nómadas que secularmente se han desplazado libremente por el desierto del Sahara, entre Libia, Mauritania, Malí y Níger, sin atender a límites fronterizos. Por ello, dominan las rutas del desierto que se han utilizado desde hace siglos para el mercadeo y el bandidaje. Pero durante las últimas décadas han sufrido un pernicioso proceso de sedentarización, debido a la pérdida del control de las rutas del desierto, los avances tecnológicos y la intervención del Estado⁹. En el siglo VIII se convirtieron al islam, pero sin olvidar costumbres ancestrales como la monogamia y el orden matriarcal. La mujer aporta linaje y posición dentro de la tribu, y debido a ello, el carismático Mokhtar Belmokhtar¹⁰ y otros jefes de AQMI han estrechado lazos de sangre con las tribus tuaregs mediante matrimonios de conveniencia¹¹.

El papel de la mujer en la sociedad tuareg es mucho más relevante de lo que a primera vista podría parecer; de hecho, incluso aspectos relacionados con su libertad sexual

⁸ CIFAS. *Op. cit.*, 2012, pp. 12 y 13.

⁹ MORALEDA, M. «El pueblo tuareg y su papel en el conflicto de Malí». *DO 75/2013*, IEEEE. Disponible en www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs.../DIEEE075-2013_Tuaregs_MMoraleda.pdf. Consultado el 21.01.17.

¹⁰ También conocido por numerosos apodos, como *El tuerto* o *Mr. Marlboro*.

¹¹ «Profile: Mokhtar Belmokhtar». *BBC News*. 15 junio 2015. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-africa-21061480>. Consultado el 30.11.16.

escandalizarían en Occidente. No se ha considerado en este estudio la posible influencia que la variable matriarcal haya podido representar en la revuelta de 2011 y la declaración unilateral de independencia del Azzawad¹² por parte del MNLA (Movimiento Nacional de Liberación del Azzawad). No obstante, contemplar el factor del género durante la fase de reconciliación y reconstrucción de Malí podría suponer un valioso instrumento para incorporar al dossier tuareg.

El líder libio Mouammar el-Gadafi organizó sus unidades militares según un patrón étnico, en el que los tuaregs formaban las mejores del régimen. La *Brigada Meghawir*, basada en Ubari¹³, contaba exclusivamente con tuaregs malienses y nigerinos. Del mismo modo, también se encuadraban en la unidad de élite libia, la *Brigada mecanizada 32*¹⁴. Soldados tuareg de esta Brigada perpetraron crímenes de guerra contra prisioneros durante las primeras semanas de la revolución¹⁵. Gadafi reclutó a los tuaregs durante los años setenta y ochenta del siglo pasado, con la promesa incumplida de concederles la ciudadanía libia¹⁶.

El 16 de octubre de 2011, cuatro días antes del linchamiento de Mouammar el-Gadafi por miembros de la milicia de Misrata, se crea el Movimiento Nacional para la Liberación del Azzawad (MNLA). Su líder es el excoronel del ejército libio Ag Mohamed Najem, tuareg de la tribu maliense de los Ifhogas¹⁷. Najem había ascendido rápidamente en el escalafón hasta el empleo de coronel, de forma que en febrero de 2011 mandaba una unidad con guarnición en Sabha (Fezzán). Desertó con sus hombres en julio de 2011¹⁸

¹² El Azzawad es la zona norte de Malí que ocupa las dos terceras partes del territorio del país. Habitada por el pueblo tuareg y tradicionalmente desfavorecida por el Estado. Ha sido origen de varias crisis de seguridad interna durante las últimas décadas, protagonizadas por los tuaregs.

¹³ En la inestable región meridional de Fezzán.

¹⁴ Esta brigada estaba al mando de uno de los hijos de Gadafi, Khamis, formado militarmente en la Unión Soviética.

¹⁵ Una información exhaustiva sobre los crímenes de guerra cometidos por miembros de la Brigada Mecanizada 32 se puede encontrar en «Physicians for Human Rights; 32nd Brigade Massacre. Evidence of war crimes and the need to ensure justice and accountability in Libya». 2011. Disponible en https://s3.amazonaws.com/PHR_Reports/Libya-32nd-Brigade-Massacre.pdf. Consultado el 5.12.16.

¹⁶ A Project of the Small Arms Survey Geneva. «Libya's Fractious South and Regional Instability». Dispatch n.º. 3. Security Assesment in North Africa. 2014. Disponible en <http://www.smallarmssurvey.org/index.php?id=68&q%3D=libya%C2%B4s%20fractious%20south>. Consultado el 7.12.16.

¹⁷ Una de las más belicosas contra el Gobierno de Bamako.

¹⁸ Se estima que con Najem desertaron en dirección a Malí entre 2000 y 4000 soldados tuareg armados.

y se llevaron consigo el armamento pesado, con el que reaparecieron en Malí. Tras fundar el MNLA, este reclamó al Gobierno de Malí la liberación del Azawad¹⁹.

El MNLA declaró de forma unilateral la independencia del Azzawad el 5 de abril de 2012 y sellaron una alianza contra natura con AQMI y el resto de grupos yihadistas que florecieron en el norte de Malí. La batalla de Gao, en julio de ese año, terminó con aquella extraña alianza cuando los yihadistas expulsaron al MNLA del Azzawad. El avance de aquellos hacia el sur situó a Bamako en enero de 2013 al borde del colapso. Fue necesaria la intervención francesa mediante la Operación Serval para poner la situación bajo control.

La persistencia de una amenaza híbrida en el Sahel

En la crisis de Malí podemos reconocer las características que hemos ido asociando a la naturaleza compleja de los «nuevos conflictos». En realidad, el país padece varias crisis, políticas y de gobernanza por la fragilidad estatal, humanitaria y de seguridad, que parecen envolverlo todo. El Sahel saltó a los medios en 2003, cuando un grupo de treinta y dos turistas alemanes fue secuestrado en territorio maliense, cerca de frontera con Argelia, por un, entonces desconocido, grupo terrorista argelino autodenominado GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate)²⁰. Pocos años más tarde, este grupo se transformará en AQMI, que será el actor armado no estatal protagonista de la inseguridad que recorre el Sahel.

Recordaremos que el GSPC surge en 1998 como una escisión del GIA (Grupo Islámico Armado)²¹, que en 2009 se transformó en AQMI al adoptar oficialmente la agenda global de Al Qaeda y jurar su líder, Abdelmalek Droukdel, lealtad a Osama bin Laden. El grupo representa el paradigma de la desviación del terrorismo ideológico hacia una zona gris donde se confunde con el crimen organizado. Esta capacidad híbrida le proporciona abundantes fondos, por lo que lo que su impacto depredador en las comunidades sobre las que actúa es devastador. En Malí, el dinero del tráfico de drogas controlado por AQMI corrompió completamente las estructuras estatales, incluidas las fuerzas de seguridad.

¹⁹ STRATFOR. «Malí besieged by fighters fleeing from Libya». 2 febrero 2011. Disponible en <https://www.stratfor.com/weekly/mali-besieged-fighters-fleeing-libya>.

²⁰ «Al Qaeda en el Sahel». 14 de septiembre 2008. Disponible en <http://www.levante-emv.com/opinion/2008/09/14/qaeda-sahel/494569.html>. Consultado el 23.08.16.

²¹ El sanguinario grupo que durante la guerra civil argelina (1990-1999) cometió terribles atrocidades contra civiles, lo que determinó que acabase perdiendo el apoyo local.

Por otra parte, la aparente desestructuración de AQMI hace que sea muy difícil discriminar la acción terrorista de la puramente criminal²².

La fragilidad del Estado. Conceptualización

Los Estados frágiles del Sahel aparecen en el marco de reconfiguración geopolítica de los espacios africanos postsoviéticos bajo la influencia de los procesos globalizadores. Los efectos perniciosos que estos Estados ejercen sobre la seguridad y estabilidad internacionales aparecen vinculados al concepto de soberanía y al derecho de intervención. Estas cuestiones se debatieron enérgicamente en el seno de la ONU tras los fracasos de la organización en las crisis de Srebrenica (1995), Ruanda (1994) y Darfur (2003). En ellas, el Consejo de Seguridad (CS) falló en su cometido fundamental de mantener la paz y seguridad internacionales²³.

Las organizaciones internacionales se articulan en base a la naturaleza de sus miembros y Naciones Unidas, como única organización mundial, representa la imagen especular de la distribución del poder en el sistema internacional. Aunque el principal actor sigue siendo el Estado, el mundo posbipolar no se reordena según los parámetros tradicionales de jerarquía vertical. El Estado se ve desbordado por actores externos que le disputan su soberanía, cuestionan su legitimidad e influyen en la persistencia de los conflictos internos. Estos conflictos, a pesar de sus réplicas en el nivel internacional, deben ser resueltos desde el interior del propio Estado²⁴.

El concepto del fracaso del Estado lo planteó EE.UU. en el escenario post 11-S como una amenaza para su seguridad nacional, y posteriormente se aplicó al marco internacional. Previamente, ya se había contemplado de alguna forma en la agenda de seguridad como respuesta a los conflictos internos de los años noventa, especialmente en las guerras de los Balcanes. Se llegó a la conclusión de que estos Estados precisaban la ayuda internacional y que las tareas prioritarias debían orientarse a la reconstrucción de las instituciones estatales, especialmente las FCSE (Fuerzas y Cuerpos de Seguridad

²² NÚÑEZ, Jesús; HAGERAATS, Balder; KOTOMSKA, MALGORZATA. «Terrorismo internacional en África». Madrid: Catarata 2009, pp. 126 y 127.

²³ Carta de las Naciones Unidas, art. 1.1, 145. Disponible en <http://www.un.org/es/documents/charter/>. Consultado el 12/02/17.

²⁴ VILANOVA, Pere. «Actores armados no estatales: retos a la seguridad global». Introducción. *Cuaderno de estrategia* 152, Madrid: IEEEE, Ministerio de Defensa 2011, pp. 12-14.

del Estado)²⁵. La finalización de estas tareas marcará el momento de la salida de la fuerza de asistencia internacional y el desarrollo de instituciones legítimas²⁶.

La ONU llegó a la conclusión de que la seguridad debería conseguirse a través del desarrollo económico y social de las personas, antes que de los territorios. En el Informe de Desarrollo Humano de 1994 (IDH 1994)²⁷, Naciones Unidas contempla por primera vez el cambio de referente en la agenda de seguridad internacional, que pasó del Estado al ser humano. En este informe, que analiza precisamente las nuevas dimensiones de la seguridad humana, se expone que «Este es el momento de hacer la transición desde el concepto estrecho de la seguridad nacional hacia el concepto globalizador de la seguridad humana»²⁸.

El concepto de seguridad humana se descomponía en dos elementos: la libertad frente al miedo y la libertad frente a la necesidad. La ONU había comenzado dando prioridad al primero, relacionado con el principio de soberanía, pero a partir de 1994 se priorizará el segundo, que se relaciona con el desarrollo. En consecuencia, en 1997, las instituciones de Bretton Woods²⁹ empezaron a reconocer la importancia de un Estado sólido y del crecimiento económico como pilares para la estabilidad. Sin embargo, menos de una década después se plantearon dos serios problemas a esta agenda: el concepto del fracaso del Estado y la falta de resultados. La causa se debía a que los modelos de ayuda se basaban en las teorías neoliberales de desarrollo y economía de mercado, completamente inadecuados en escenarios específicos de gestión de crisis para prevenir el colapso de un Estado o para su consolidación postconflicto³⁰.

²⁵ Las primeras tareas que se deben acometer son los procesos conocidos como DDR (desarme, desmovilización y reinserción de las milicias) y SSR (reforma del sector de la seguridad). Ambos son de naturaleza política, a pesar de su apariencia técnica.

²⁶ RUBIN, B. «Consolidación de la paz, consolidación del Estado: construir soberanía para la seguridad». Madrid: Centro de Investigación para la Paz (CiP) 2005, p. 9. Disponible en <http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Informes/Azules/RUBIN,%20Barnett,%20Consoilidaci%C3%B3n%20Paz.pdf>. Consultado el 02.02.17.

²⁷ IDH 1994; documento que pertenece al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

²⁸ Naciones Unidas. «PNUD: Informe de Desarrollo Humano 1994», p. 27. Disponible en <http://hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-1994>. Consultado el 08.02.17.

²⁹ Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.

³⁰ SUSAN, L.; WOODWARD, S. y TAYLOR, Mark B. «Estados frágiles, soberanía, desarrollo y conflicto». Madrid: Centro de Investigación para la Paz (CiP) 2005, pp. 5-8. Disponible en http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/15196/original/estados_fragiles.pdf. Consultado el 08.02.17.

No cabe duda de que el desarrollo económico es un factor esencial para la prevención del conflicto o para la consolidación del Estado tras el cese de la violencia³¹. No obstante, la prevención del fracaso estatal exige unas instituciones sólidas, basadas en las prácticas de buen gobierno. Sin embargo, a pesar de la abundante colección documental sobre la fragilidad del Estado, las políticas prescritas tienden a basarse en los viejos modelos de seguridad, que no se modifican. Por el contrario, se amplían con nuevas políticas que no dejan de enfocar la seguridad desde una perspectiva geoestratégica³². En el fondo, este es el enfoque que subyace en las políticas de la UE para el Sahel, donde la Unión, a pesar del discurso liberal dominante, no deja de percibir la región en términos de amenaza para la estabilidad y la seguridad europeas.

Hoy en día es difícil apreciar donde se traspasa la delgada línea roja entre el conflicto armado y la guerra. Según el criterio cuantitativo del Departamento de Investigación sobre la Paz y los conflictos de la Universidad de Uppsala, un conflicto armado es aquel en el que se producen al menos veinticinco (25) muertes al año en combate³³. Sin embargo, los factores polemológicos³⁴ pueden ser tan variados como las disciplinas sociales ya que, entre otros, podemos acudir a factores sociológicos, psicológicos, tecnológicos, históricos, jurídicos o económicos. La fisonomía de cada conflicto la proporcionará la preponderancia de unos sobre otros. Pero la pugna por los recursos, la identidad, y las necesidades básicas del ser humano no satisfechas, son factores comunes en la conflictividad armada contemporánea³⁵.

La violencia armada no surge de forma espontánea, lo normal será la preexistencia en estado latente de los «factores del conflicto», y será su desequilibrio el que lo desencadene. En el caso del Sahel, la región padece una grave crisis alimentaria desde principios del siglo XX; solo la sequía de 1968-1973 causó 250.000 muertos³⁶, agudizada

³¹ Los términos consolidación de la paz y reconstrucción del Estado son equivalentes. El primero se utiliza en el ámbito de Naciones Unidas fundamentalmente por motivos de corrección política. En realidad, se refieren a los procesos políticos y actividades técnicas orientadas a la reconstrucción de las estructuras de un Estado tras un conflicto. El objetivo es prevenir la aparición de Estados débiles o fallidos.

³² SUSAN, L. *et al.*, pp. 11-13.

³³ Universidad de Uppsala. Departamento de Investigación de la Paz y los Conflictos. Definiciones. Disponible en http://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/#Top_of_page. Consultado el 22.02.17.

³⁴ Aquellos en los que se pueden encontrar las causas profundas del conflicto, independientemente de que este pase al estadio de conflicto armado o no.

³⁵ Estos tres factores forman el trinomio polemológico denominado *need, creed and greed*: supervivencia, identidad y beneficio.

³⁶ NSO, Sara. «Sequía, inmigración y políticas locales: el Sahel en la encrucijada del desarrollo». *UNISCI Discussion Papers* n.º 15, p. 180. Disponible en https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72514/UNISCI15_Nso.pdf.

por los efectos del cambio climático³⁷. La crisis de seguridad de Malí en 2011 comprometió la seguridad alimentaria de cerca de veinte millones de personas en la región³⁸. En el orden social, la rivalidad entre pastores nómadas (tuaregs) y agricultores sedentarios (tribus negras del sur) determinó durante siglos las relaciones entre etnias, en las que la minoría nómada era la dominante. La colonización francesa trastocó ese equilibrio al favorecer a los negros sedentarios que, tras la descolonización, mantuvieron los resortes del poder y el acceso a los recursos.

En Malí, el desequilibrio en los factores del conflicto lo causó la guerra civil libia. El retorno de las unidades tuareg y la declaración de la independencia del Azzawad por el MNLA, situaron al frágil Gobierno maliense bajo un estrés máximo, que sufrió la pérdida de gran parte de su territorio. El factor tuareg se sumó a otros también preexistentes. En primer lugar, Malí era ya en una zona franca para las actividades de las redes criminales. Segundo, el avance del radicalismo islámico en el norte, donde clérigos financiados por Arabia Saudí difundían la ideología wahabí desde mediados de los años noventa³⁹ y, finalmente, la presencia de los grupos yihadistas tributarios de Al Qaeda procedentes de Argelia.

El Azzawad se convirtió en un agujero negro para la seguridad regional y de esa forma quedaron dispuestos los elementos necesarios para la erupción de la crisis. Estamos en condiciones de afirmar que el conflicto que estalló en el norte de Malí en 2011 sigue el patrón de conflicto interno analizado hasta ahora. La causa raíz reside en la fragilidad estructural del Estado, que no puede satisfacer ni siquiera las expectativas básicas de la población. Estas expectativas insatisfechas se trasladan a los habitantes en forma de un sentimiento de privación o de agravio (necesidad). Después, los intereses políticos de grupo trasladan ese sentimiento hacia uno de privación por razones de pertenencia a una etnia o grupo determinado (identidad)⁴⁰. La identidad, por tanto, se convierte en el factor que permite la confrontación hasta la victoria de uno de los grupos o la resolución del conflicto. Pero también puede suplantar la fisonomía social del conflicto por la

Consultado el 24.02.17.

³⁷ El límite del desierto se ha desplazado hacia el sur cerca de 100 kilómetros en las últimas dos décadas.

³⁸ AZNAR, F. «Los recursos y el conflicto» *DI 09/2017*, IEEE, pp. 7 y 8. Disponible en www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs.../DIEEEA09-2016_RecursoyConflictos_FAFM.pdf. Consultado el 27.01.2017.

³⁹ SKELTON, Rose. «Mali: Faith and the fightback». *The Africa Report*, 12 de agosto 2015, disponible en <http://www.theafricareport.com/West-Africa/mali-faith-and-the-fightback.html>. Consultado el 12.01.16.

⁴⁰ QUIÑONES, Francisco. *Op. Cit.*, pp. 11 y 12.

económica del grupo en el poder (beneficio)⁴¹, que para mantener una situación que le es rentable, intentará perpetuar el conflicto.

Marco jurídico internacional

Las guerras de los Balcanes y el cierre en falso de la de Afganistán han predisuesto a la comunidad internacional hacia la prudencia, consciente de las limitaciones que plantea el uso de la fuerza como instrumento de la política exterior. La UE asume junto a la ONU que la seguridad, junto al desarrollo y los derechos humanos, deben ir de la mano⁴², por lo que prefiere prescindir del poder militar. Aunque las preocupaciones de las políticas de seguridad en el seno de Naciones Unidas se han trasladado al ser humano, el papel del Estado sigue siendo esencial como agente del que emanan la estabilidad y el desarrollo. Estos factores, que previenen la aparición del conflicto, solo son efectivos en un ambiente seguro, por lo que, a pesar del enfoque europeo, sostenemos que en el entorno de los «nuevos conflictos» los medios militares seguirán siendo necesarios.

Tras el fin de la Guerra Fría, la ONU mantenía vigente el principio de «no injerencia» en los asuntos internos de los Estados⁴³. La adhesión a esta doctrina provocó la parálisis de sus órganos principales⁴⁴ en las mencionadas crisis de Srebrenica, Ruanda o Darfur, por lo que se llegó a cuestionar incluso la viabilidad de la organización. La revisión del papel de Naciones Unidas frente a graves amenazas contra los derechos humanos si un Estado falla en su responsabilidad de proteger a sus ciudadanos, se plasmó en los párrafos 138 a 140 del Informe Final de la Cumbre Mundial de 2005⁴⁵. En ellos, la Asamblea General recoge las principales propuestas del informe pormenorizado que presentó la Comisión Internacional para la Intervención y la Soberanía (ICISS) en 2001⁴⁶.

⁴¹ Center for Global Development. «Need, Greed and Creed», 2004. Disponible en <http://www.cgdev.org/event/civil-war-need-creed-and-greed>. Consultado el 5.12.16.

⁴² Naciones Unidas. Asamblea General, 59ª sesión, *Doc. A/2005*, Informe del secretario general. «Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos», 21 de marzo de 2005, p. 5. Disponible en <http://www.un.org/spanish/largerfreedom/report-largerfreedom.pdf>. Consultado el 05.02.17.

⁴³ Carta de Naciones Unidas (1945); artículo 2.7. Disponible en <http://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html>. Consultado el 23.11.16.

⁴⁴ Asamblea General, Consejo de Seguridad y Secretaría General.

⁴⁵ Naciones Unidas. *Doc. A/Res/60/1*, párrafos 138-140, 2005. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/60/1>. Consultado el 18.11.16.

⁴⁶ Bajo los auspicios del Gobierno de Canadá, la ICSS presentó en 2001 su informe titulado *La Responsabilidad de Proteger*. Canadá respondió a la llamada del secretario general que pedía alternativas concretas para evitar nuevas crisis como las de Srebrenica, Darfur y Ruanda. Se puede acceder al informe completo de la ICISS en <http://responsibilitytoprotect.org/ICISS%20Report.pdf>. Consultado el 18.02.17.

Se convirtieron pues, en el principio de la Responsabilidad de proteger de NU (RtoP)⁴⁷, con el que la organización esperaba superar las limitaciones del principio de no injerencia cuando estén en grave riesgo la vida de los civiles y los derechos humanos.

El alcance limitado de las intervenciones autorizadas por el CSNU (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas) en base a la RToP no bastaba para contener la crisis de seguridad que se desató en Malí a lo largo de 2012. EL MNLA declaró la independencia del Azzawad el 5 de abril de 2012 y, el 22 de marzo, tuvo lugar el golpe militar del capitán Sanogo. A la amenaza de fragmentación territorial se añadía la inestabilidad institucional, por lo que el frágil Gobierno maliense solicitó la ayuda internacional a través de las organizaciones regionales y de la ONU. El CSNU (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas) se amparará en el capítulo VII de la Carta para fundamentar sus resoluciones sobre la amenaza que representa la inestabilidad en Malí para la paz y seguridad internacionales.

En una fase inicial de la gestión de la crisis, el CSNU aprobó la Resolución 2056 en julio de 2012, en la que subraya el papel regional y la legitimidad del Gobierno de transición de Malí⁴⁸. Con el fin de evitar acusaciones de neocolonialismo, lo que siempre es un riesgo en África, encargó a la CEDEAO (Comunidad de Estados del África Occidental) desplegar en Malí una misión de estabilización⁴⁹. Pero la CEDEAO carecía de las capacidades militares que exigía la misión. En octubre, el Consejo da un paso más en el recurso a los instrumentos de la Carta para hacer frente a crisis internacionales al aprobar la RCSNU 2071. Esta Resolución, llama a las medidas coercitivas sin el recurso a la fuerza del capítulo VII, lo que se refleja con un lenguaje más contundente que la anterior⁵⁰.

El Consejo anuncia que «está dispuesto a acceder a la petición del Gobierno de transición de proporcionar una fuerza internacional de asistencia a las FAMA (Fuerzas Armadas Malienses) para la recuperación del territorio ocupado»⁵¹. Asimismo, advierte que una eventual intervención internacional no erosionaría necesariamente el principio

⁴⁷ La RToP no pretende reemplazar al principio de soberanía, sino complementarlo.

⁴⁸ Naciones Unidas. *Doc. S/Res/2056*. Consejo de Seguridad 2012. Disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2056%20\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2056%20(2012)). Consultado el 27/01/17.

⁴⁹ UN Doc. *S/Res/2056*. *Op. cit.*, párrafo 17.

⁵⁰ Resulta esencial interpretar adecuadamente la terminología de los documentos de la ONU. La Organización se sirve de ella para situar el marco contextual.

⁵¹ Naciones Unidas. *Doc. S/Res/2071*. Consejo de Seguridad, 12 de octubre de 2012. Disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2071%20\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2071%20(2012)). Consultado el 27/01/17.

de soberanía. Finalmente, el 20 de diciembre de 2012, el CSNU aprueba por unanimidad la Resolución 2085 que autoriza la intervención. Sin embargo, esta no se realizaría antes del otoño de 2013, cuando se esperaba tener reorganizadas las FAMA⁵².

Para realzar el protagonismo regional, la misión se encargó a una fuerza internacional bajo liderazgo africano (AFISMA), que cooperará con las FAMA para recuperar el territorio perdido. Sin embargo, la insistencia francesa en lanzar cuanto antes una operación militar en Malí y las dudas estadounidenses sobre la capacidad de Bamako para liderarla, determinaron un inusualmente estricto control de la operación por parte del Consejo de Seguridad⁵³.

El papel de la Unión Europea

El Tratado de Lisboa (diciembre 2007) supuso un importante impulso para la PCSD (política común y de seguridad europea) y al camino que había marcado la *Estrategia de Seguridad Europea de 2003* (EES 2003)⁵⁴. Este documento hacía un análisis correcto de las amenazas a las que se enfrentaba la Unión en el escenario post 11-S⁵⁵ y las asociaba a los cambios en el nivel sistémico causados por la globalización, no todos beneficiosos⁵⁶. La EES, con respecto al terrorismo, reconoce incluso que «European countries are targets and have been attacked [...] European action is indispensable»⁵⁷. La Estrategia enfoca las amenazas a la seguridad de la UE desde un punto de vista multidimensional y propone recetas de poder blando (*soft power*), con un componente militar prácticamente ausente⁵⁸.

La UE contempla sus políticas de seguridad y desarrollo hacia el Sahel con indulgencia. Apenas seis meses después de que dieran comienzo las revueltas árabes y con el

⁵² A pesar de que la situación empeoraba rápidamente, ya que los yihadistas se acercaban a Mopti, sobre la ribera del Níger. Una vez allí, Bamako quedaba a su alcance.

⁵³ DÍEZ ALCALDE, Jesús. «Resolución 2085: Intervención militar en Malí por fases y con condiciones». *DI 77/202*. IEEE 2013, pp. 6 y 7. Disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2012/12/DIEEEI77-2012.html>. Consultado el 27/01/17.

⁵⁴ Conocida como documento Solana y actualizada, tras numerosos retrasos, en junio de 2016.

⁵⁵ Terrorismo transnacional, los conflictos regionales, el crimen organizado, los Estados frágiles y la proliferación.

⁵⁶ EES (European Security Strategy). «A Secure Europe in a better World». European Union External Action, 12 de diciembre de 2003, pp. 2 y 4. Disponible en <http://www.eeas.europa.eu/csdp/about-csdp/european-security-strategy/>. Consultado el 16/01/17.

⁵⁷ EES. *Op. cit.*, p. 3.

⁵⁸ GANDO, F. «La Estrategia de la UE contra el yihadismo en tiempos del ISIS». *Documento Marco 17/205*. IEEE 2015. Disponible en <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-marco/2015/DIEEEM17-2015.html>. Consultado el 16/01/17.

conflicto libio amenazando con incendiar toda la región, la UE publica en septiembre de 2011 su *Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel* (SSD-Sahel). El proceso de confección comenzó en 2009 tras diversos encuentros entre comisiones de la UE y de países del Sahel. Sin embargo, los términos de su redacción fueron objeto de polémica, precisamente por esa diferente percepción de la seguridad entre los países del norte y los del sur de Europa. Para algunos Estados miembros, incluso la palabra «estrategia» parecía demasiado ambiciosa⁵⁹.

Resulta sorprendente que la SSD-Sahel no tuviese en cuenta los gravísimos acontecimientos que recorrían el Magreb desde febrero de 2011. Por extraño que pueda parecer, no se incluyó referencia alguna a las revueltas árabes y los efectos que, presumiblemente, tendrían en el Sahel. Nos da la impresión que sus redactores se sintieron contrariados con unos eventos que desmontaban la estructurada y costosamente consensuada lógica de su documento, y prefirieron ignorarlos. De hecho, en el momento en que se publicaba la estrategia, el coronel Najem y su ejército de tuaregs hacía dos meses que habían reaparecido en Malí, estaban a punto de iniciar un nuevo levantamiento cuyas consecuencias superarían los límites regionales y darían la razón al análisis de riesgos que había hecho la UE sobre el Sahel. En efecto, la estrategia para el Sahel reconoce que lo que ocurre allí tiene repercusión para Europa⁶⁰.

La Unión insiste en basar sus políticas de seguridad para el Sahel exclusivamente en el poder blando, cuando la región se conduce por criterios absolutamente realistas y entiende las relaciones políticas en términos de suma cero. Debido en gran parte a los efectos expansivos de la crisis libia, el Sahel se encuentra sumergido en un vertiginoso proceso de transformación, ante el que la UE no ha sabido reaccionar con la debida flexibilidad. Sahel y Magreb se están fusionando en una unidad geopolítica que puede amplificar la inestabilidad estructural de algunos estados sahelianos, como Malí. Esta situación puede amenazar seriamente los intereses europeos en la región, lo que conviene no olvidar a pesar del discurso multilateralista de la UE.

⁵⁹ ROUPERT, B. «The European Strategy for the Sahel». Brussels: Researcher at Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP), 2011. Disponible en http://www.culturaldiplomacy.org/academy/content/pdf/participant-papers/2012-01-eaac/The_European_strategy_for_the_Sahel-Berangere_Rouppert.pdf. Consultado el 18/01/17.

⁶⁰ European Union. SSD-Sahel, «Strategy for Security and Development in the Sahel». External Action Service, 22 de septiembre de 2011. Disponible en http://eeas.europa.eu/index_en.htm. Consultado el 21/02/17.

La SSD-Sahel pretendía corregir los desequilibrios socio-económicos y los problemas de seguridad sahelianos, concentrando el esfuerzo en los tres Estados más vulnerables: Malí, Níger y Mauritania. En concreto, fue Malí el mayor beneficiario de la ayuda europea al desarrollo^{61 62}, con un acumulado para el año 2011 de 294 millones de euros^{63 64}. Sin embargo, la virulencia con la que se desató la crisis en Malí en 2012 puso de manifiesto la ineficacia del enfoque europeo. Este fracaso se explica, en parte, por la autolimitación que impone la UE al alcance de su compromiso en Malí y el resto del Sahel, que no se corresponde con sus pretensiones de actor internacional líder. La UE debería plantearse modificar sus posiciones blandas, que apenas se han modificado desde la aprobación de la SSD-Sahel (2011). Todavía en la actualidad, sus estrategias apoyadas por el Fondo Europeo de Desarrollo (FED) se centran fundamentalmente en la gobernanza política y económica, el refuerzo de las capacidades institucionales y la integración regional⁶⁵.

Violaciones de los derechos humanos en el norte de Malí (2011-2012)

El conflicto provocó movimientos masivos de desplazados y refugiados, que a finales de 2012 se calculaban en al menos 300.000 personas⁶⁶. En enero de 2012, la alianza de tuaregs y grupos islamistas atacaron las guarniciones del ejército en el norte y el día 24, el objetivo fue la base de Agheloc, al sur de Tessalit. Tras emplear a civiles como escudos humanos, ocuparon la instalación y capturaron a 153 soldados malienses. Después de torturados, según su origen étnico, todos los prisioneros fueron ejecutados. Estos hechos, que fueron considerados como crímenes de guerra por la CPI (Corte Penal Internacional), fueron imputados al MNLA⁶⁷.

Igualmente, tras la toma de Gao en marzo por el MNLA y los islamistas, se han documentado terribles casos de crímenes de guerra: [Mr. F], quien fue estudiante de

⁶¹ Los fondos provienen de los siguientes programas: Programas País, Fondo Europeo para el Desarrollo (FED) y del Instrumento para la Estabilidad (IpE).

⁶² Además, el IpE colabora con el PSPSDN (Programa Especial para la Paz, el Desarrollo y la Seguridad en el norte de Malí), programa lanzado en 2010 con una asignación de otros 69 millones de dólares.

⁶³ (En millones de euros) / Programa País: 202; 10ºFED: 38; IpE: 4 y recursos adicionales: 50.

⁶⁴ SSD-Sahel. *Op. cit.*, p. 9.

⁶⁵ European Union External Action (EEAS). Disponible en https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/11062/mali-and-eu_en. Consultado el 05.07.17.

⁶⁶ UNHCR. *Mali situation*, 2013. Disponible en www.unhcr.org/50a9f82316.pdf. Consultado el 09.01.16.

⁶⁷ MARIKO, M. y GEEL, F. «War crimes in north Malí». AMDH. Malian Association for Human Rights, FIDH. Federación Internacional de los Derechos Humanos, París, s. f.

primer año en ciencias naturales, física y química en el IFM de Gao, vio «cadáveres y cabezas de algunos militares que colgaban en la pared del campamento y en el puente de Wabaria, e incluso reconoció la cara del teniente Habid Maiga, cuya cabeza había sido cortada»⁶⁸.

Los tuaregs del MNLA también fueron identificados como los perpetradores de numerosas violaciones contra mujeres, e incluso niñas, en las localidades que ocuparon, como Gao, Tombuctú o Menaka. Reaparece el factor étnico, puesto que muchas de las víctimas pertenecían a la tribu negra de los bella, considerados esclavos por los tuaregs. El MNLA y otros grupos también fueron acusados de alistar niños soldados en sus filas. Mientras, los yihadistas, al tiempo que imponían la sharía, destruían los enclaves religiosos de lugares como Tombuctú, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Toda esta serie de actos constituyen serias violaciones de los derechos humanos y crímenes de guerra según el Estatuto de Roma de la CPI⁶⁹.

La oficina del fiscal de la CPI (OTC) consideró que se cumplían los requisitos necesarios para abrir una investigación conforme al artículo 53 del Estatuto. Estos son: jurisdicción, admisibilidad e interés para la justicia internacional⁷⁰. En enero de 2013, la OTC estuvo en condiciones de informar a la Corte que en el norte de Malí sí se habían cometido delitos que podían ser de su competencia, tipificados como crímenes de guerra por el Estatuto de Roma⁷¹. Pero no encontró suficiente evidencia de que se cometiesen «crímenes de lesa humanidad». Discrepa pues, con el informe de la Asociación Maliense para los Derechos Humanos (AMDH), para la que los crímenes sexuales cometidos por miembros del MNLA con el conocimiento de sus mandos, constituyen crímenes contra la humanidad conforme al artículo 7.1.g del Estatuto de la CPI⁷².

La violencia premeditada contra civiles es una de las características de los «nuevos conflictos», pero la violación sistemática de los derechos humanos no responde exclusivamente a la visceralidad de los actores. La violencia consentida, e incluso

⁶⁸ *Ibidem*, p. 14.

⁶⁹ Artículos 8.2.c y 8.2.e) iv y v) del Estatuto de Roma (CPI).

⁷⁰ International Criminal Court (ICC). The Office of the Prosecutor. Situation in Malí. Report, Art 53(1), 2013, pp. 4-6.

⁷¹ *Ibidem*, p. 34.

Estos delitos son: Asesinato, art. 8(2)(c)(i); mutilación y tortura, art. 8(2)(c)(i); ejecuciones sumarias, art. 8(2)(c)(iv); ataque intencionado a objetos protegidos, art. 8(2)(e)(iv); pillaje, art. 8(2)(e)(v) y violaciones, art. 8(2)(e)(vi).

⁷² MARIKO. *Op. cit.*, pp. 15 y 16.

orquestrada, dirigida contra los civiles se ha constituido como uno de los procedimientos⁷³ de los nuevos conflictos. Ya no existen batallas propiamente dichas, la ocupación del territorio es secundaria, puesto que ahora se trata del control de la población. Se recurre a la violencia física organizada para provocar desplazamientos de poblaciones en base a la filiación étnica de los grupos⁷⁴.

Los nuevos conflictos enfatizan su *barbarización*, en el sentido que esta parece difuminar su finalidad política en favor de una estrategia absurdamente depredadora. Pero eso solo ocurre en apariencia. Aventurábamos en nuestro documento previo que podría estar teniendo lugar una mutación en la naturaleza de la guerra hacia una unidad político-económica indivisible⁷⁵. Pero un análisis más detenido nos induce a pensar que la transformación en la fisonomía del conflicto no debe confundirse con otra en la naturaleza de la guerra, no existe tal equivalencia. La variable económica, en lo que se refiere a la pugna por los recursos, suele estar asociada a las tensiones étnicas, pero eso no altera el carácter trinitario de la guerra enunciado por Clausewitz. Es el grado en el que se combinan sus tres elementos: el pueblo, el liderazgo político y las Fuerzas Armadas⁷⁶ lo que aporta la fisonomía particular a cada conflicto. La imbricación de actos criminales, ambientes desestructurados por la fragilidad de los Estados, en especial de sus fuerzas armadas, y las violaciones masivas de los derechos humanos, ha inspirado a algunos autores a calificar a los nuevos conflictos como «guerras degeneradas»⁷⁷.

Conclusiones

Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón perpetró atrocidades abominables contra el pueblo chino. Pero el descubrimiento de los detalles del genocidio que el Estado nacional-socialista alemán había llevado a cabo contra los judíos de los países

⁷³ La doctrina militar define a los procedimientos como los «métodos de ejecución del combate».

⁷⁴ GARCÍA, C. «Las Nuevas guerras del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea». *Working Paper* n.º 323. Barcelona: ICPS (Instituto de Ciencias Políticas y Sociales), 2013, pp. 13 y 14.

⁷⁵ QUIÑONES. *Op. cit.*, p. 12.

⁷⁶ Se relacionan respectivamente con las pasiones del pueblo, la racionalidad de la política y el aspecto técnico y profesional que aportan las Fuerzas Armadas.

⁷⁷ BADOS y DURÁN. «Las Nuevas Guerras: una propuesta metodológica para su análisis». *Revista UNISCI* n.º 38, 2015. Obtenido de SHAW, Martin: «War and Globality: the role and character of war in the global transition». Ho-Won Jeong (ed.). «Peace and Conflict. A New Agenda». Hampshire: Ashgate Publishing 1999. UNISCI n.º 38. Accessible en <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72452/UNISCIDP38-1BADOS-DURAN.pdf>. Consultado el 27.01.16.

ocupados, fue lo que horrorizó a Occidente, especialmente a los europeos. En primer lugar, porque los hechos ocurrieron más cerca geográficamente, en un sentido muy real tuvieron lugar en un espacio propio. Pero también porque debieron enfrentarse a una serie de cuestiones incómodas. La primera de ellas fue interiorizar que más de seis millones de personas habían sido asesinadas por otros europeos mediante procedimientos industriales. Y poco después, comprendieron que un proyecto semejante no pudo ser realizado solamente por los ideólogos del régimen y los verdugos en los campos de exterminio.

Entre ambos extremos, la construcción ideológica y la eliminación física, fue necesaria la cooperación de una larga lista de alemanes: los funcionarios que administraban el sistema de campos, científicos, especialistas en estadística, jueces, educadores que actuaban como correas de transmisión de la ideología violenta y excluyente del nacionalsocialismo o, simplemente, los trabajadores del sistema ferroviario que transportaban los cargamentos humanos al matadero. Además de ellos, otros muchos alemanes debían conocer forzosamente la existencia del programa de exterminio masivo. Y todo había ocurrido en el país de Kant, Goethe y Beethoven. Sin embargo, tras la victoria, con buen criterio, los aliados comprendieron que no podían condenar a toda una nación.

Ante todo, por imposibilidad material. Pero fundamentalmente porque los propios alemanes habían resultado ser víctimas al mismo tiempo que verdugos. Como no es posible reconciliación sin justicia, los procesos de Núremberg se encargaron de redirigir las penas máximas contra los principales líderes nazis, en una suerte de expiación colectiva. Acuden a nuestra memoria, como posiblemente acudieron a la de muchos europeos entre 1939 y 1945, las palabras del político y escritor irlandés del siglo XVIII, Edmund Burke: «Para que el mal triunfe, solo hace falta que los hombres buenos no hagan nada». Los redactores de la Carta de Naciones Unidas en 1945 pretendían proteger al mundo contra los totalitarismos, pero no pudieron pronosticar los cambios que tendrían lugar en el sistema internacional medio siglo después.

La seguridad humana representó uno de los hitos más importantes en el camino hacia la dignificación de la persona tras cinco décadas de conculcación de derechos fundamentales en beneficio de la geopolítica. Pero el desvanecimiento, al menos temporal, del riesgo de un gran conflicto entre Estados, no ha alejado el peligro de la

guerra. Los mecanismos de la globalización, que han hecho desaparecer las barreras del espacio y el tiempo, han mostrado a las sociedades posheróicas el rostro del enemigo. Los medios de comunicación ofrecieron hasta la extenuación las imágenes de las víctimas civiles producto de los nuevos conflictos, a las que se referían mediante el eufemismo de «daños colaterales». Nuestras sociedades comenzaron a poner en tela de juicio la «justicia de las nuevas guerras».

Para profundizar en la causalidad polemológica de los nuevos conflictos hemos elegido, entre otras opciones, el caso del conflicto maliense porque se adapta con precisión a nuestro objeto de estudio. Este conflicto opera como un libro de texto en cuanto a las causas y fisonomía de los «nuevos conflictos de la Posguerra Fría. Un pasado colonial tortuoso seguido de una no menos agitada descolonización favoreció la alineación de los factores del conflicto. A partir de ese momento, solo hizo falta la aparición de un cisne negro en el escenario para iniciar el tren de fuego del conflicto. Ese cisne negro fue la guerra civil libia, consecuencia a su vez de las revoluciones árabes.

Sin embargo, los nuevos conflictos, como ocurre en Malí, se desarrollan en un entorno confuso en el que es difícil distinguir entre amigo y enemigo. Este último consciente del desgaste que supone para las sociedades occidentales, por lo que intentará perpetuar un conflicto que, en apariencia, ya no obedece a la racionalidad clausewitziana de la guerra. El objetivo de los nuevos conflictos no son territorios ni mercados comerciales, los nuevos conflictos son luchas por y contra la población, donde la centralidad del factor identitario es el conector con la lucha por el acceso a los recursos. La posesión de estos se relaciona directamente con la supervivencia del grupo o la etnia en unos espacios donde las relaciones sociales se miden en términos de suma cero.

Frente a esa realidad, los actores del sistema internacional en los «espacios plurales de seguridad» tienden aún a la jerarquía vertical tradicional, que es rechazada por el marco global. En el mercado de futuros en el que se ha transformado el sistema en la era actual, los Estados más dinámicos y adaptables tendrán mejores opciones en el medio plazo que los anclados a posiciones westfalianas. La cualidad diferencial será su capacidad para reaccionar ante lo imprevisto y sobreponerse incluso a una carta salvaje. La Unión Europea parece que se esfuerza en alejarse de ese perfil, aunque algunos Estados miembros presenten mejores perspectivas que otros. El «desconcierto estratégico» que preside el panorama internacional de la Posguerra Fría obedece en gran medida a la

transición global de estructuras en el sistema. Teniendo en cuenta todo ello, la Unión debería revisar su nivel de ambición como actor internacional en el horizonte temporal de 2050.

*Fco. Javier Quiñones de la Iglesia**
Comandante de Artillería

Anexo 1

PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS DE MALÍ						
ETNIA	PIEL	IDIOMA	ACTIVIDAD	% POBLAC.	RELIGIÓN MAYORITARIA	OBS
Bambara	negro	mandinga	sedentario/agricultura	43%	islam	
Kasonké	negro	mandinga	sedentario/agricultura	1%	islam	
Malinké	negro	mandinga	sedentario/agricultura	7%	islam	
Soninké	negro	mandinga	sedentario/agricultura	8%	islam	
Dogón	negro	sudanés	sedentario/agricultura	5%	islam/animismo	
Songhai	negro	sudanés	sedentario/agricultura	7%	islam	
Bobo	negro	voltaico	sedentario/agricultura	0,3%	islam	
Senufo	negro	voltaico	sedentario/agricultura	12%	islam/animismo	
Mossi	negro	voltaico	sedentario/agricultura	0,1%	animismo	
Fulani	negro	fulani	nómada/pastoreo	14%	islam	Primeros en convertirse al islam
Mauri	blanco	s. d.	nómada/pastoreo	3%	islam	Aliados políticos de tuaregs
Tuareg	blanco	tamasheq	nómada/pastoreo	7%	islam	

Cuadro 1: Fuente: confeccionado a partir de datos de *Joshua Project*.
 Disponible en <https://joshuaproject.net/countries/ML>

En Malí existen hasta 74 etnias. Este cuadro presenta solo los grupos étnicos principales. Población total de Malí: 18.600.000 habitantes.

En muchas de las etnias negras, el islam convive con costumbres animistas y cristianas (evangélicos).